

NURIA ORTEGA RIBA
(Almería, 1996)



Ganadora del **Premio Adonáis de Poesía** en 2021 con el poemario *Las infancias sonoras* (Rialp 2022). Previamente había publicado

En 2017 publica *Psique* (Ravenswood 2017) y formó parte de Versato (2014-2016), iniciativa que reúne a poetas jóvenes de diferentes localidades de España.

Estudió Filología Hispánica en la Universidad de Almería, además de cursar el Máster en Enseñanza de Español como Lengua Extranjera en la Universidad de Granada.

En las infancias sonoras descubrimos “vínculos emocionales” de un “antes” convertido en “ahora”, con un lenguaje sorprendente y al tiempo cercano.

EL AFILADOR

—¿Cuáles son tus sonidos favoritos?

—No sabría decirte.

—¿Cuáles te recuerdan a tu infancia, a tu hogar?

—Pues...

las llaves de mi madre al llegar a casa por la noche,
la risa de mi abuela, el silbido de mi abuelo,
las piedras del chalet cuando jugaba a los piratas,
las olas rompiendo, pero solo en mi mar,
el inicio de alguna canción de La Oreja de Van Gogh,
la música de ambiente del centro comercial,
el cucú de las mañanas de julio y agosto,
las cigarras, la lluvia,
las voces de los niños,
los columpios oxidados
y el afilador.

—¿Entonces?

—No sabría decirte.

QUIERO TENER UN LUNAR AQUÍ Explotar hasta el abismo el daño. Tan idiota y tan pequeña, niña adolescente joven veinteañera, vieja muñeca de las que nunca tuve porque no quise y, sin embargo, tan maleable hasta el momento, estirando tanto el daño, el defecto inventado, el odio hacia lo propio y la envidia hacia lo ajeno... que digo en voz baja ante el espejo: «Quiero tener un lunar aquí, debajo del hombro». Qué complicación pudiendo decir simplemente «Quiero ser otra, no la que soy». Qué cosa tan horrible.	EL ESPEJO <i>Cada palabra es un modo, más o menos honesto, de autorretratarse.</i> Marta Sanz Aprendo a mirarme como una gacela aprende a caminar. Dejo que me engulla el malestar, lo moldeo a mi manera, construyo un castillo, una catedral, una ciudad subterránea que espero emerja humanamente desde el fondo. Toco mi piel en el espejo, dibujo mis líneas y creo que soy papel, que puedo dibujarme como dibujo a otras, con los mismos ojos cargados de cariño, si solo busco, si solo trato de querer esta hierba que me crece por el cuerpo, si solo logro comprender que en el negro de mis ojos también está la luz. Hoy, cada noche y lo que queda, aprendo a mirarme. Ojalá un día sea capaz de ver en mi boca un pájaro que emprende el vuelo por primera vez.
TRATO DE ESCRIBIR UN CV Tanta rabia. ¿Se pone primero la carrera o el máster? Tanta rabia. ¿Y en experiencia laboral? Todo sin contrato. Tanta rabia. ¿Aptitudes? ¿Sirve «saber estar en soledad»? Tanta rabia. ¿Idiomas? Inglés, francés, sé decir tres palabras en japonés, un par de comidas en chino y coreano, dar las gracias en noruego, algún nombre en alemán. Ah, y saludar en maorí. Español nativo, por supuesto. Tanta rabia. ¿Títulos? Entonces no, ahí ya solo inglés. Tanta rabia. ¿Carné de conducir? Después de cinco intentos. Tanta rabia. ¿Vehículo propio? Si me lo paga usted... Tanta rabia. ¿Otros méritos? Quito los pelos de la ducha, hago buenos anagramas, río mucho. Tanta rabia. ¿Foto de perfil? Esta en la que hago un corte de manga está bien. Tanta rabia. ¿Dirección? La del sitio del que me llamen. Si me llaman. Tanta rabia. ¿Nombre? Casi se me olvida. Nuria, como mi madre. Mis padres fueron poco originales. Tanta rabia. ¿Profesión a la que aspiro? Ay, hijo, si te lo digo estoy perdida.	

UNIDAD DIDÁCTICA DEL POEMA EL AFILADOR

(Las hojas anteriores son para el alumnado. Esta Unidad didáctica es orientativa para el profesorado. Analiza temática y estilísticamente el poema propuesto e indica pautas para ayudar al joven a crear su poema. La intención es que todos trabajemos en la misma línea, pero son solo propuestas abiertas y adaptables a la metodología de cada profesor y a la realidad de su grupo de alumnos)

En este poema como en muchos otros del libro *Las infancias sonoras* descubrimos un yo poético que busca revivir la infancia con un lenguaje cercano, un personaje reflexivo que logra mediante imágenes evocar un tiempo vivido desde la inquietud presente de la autora.

1. Comprensión del poema.

En el poema lo primero que llama la atención es el carácter dialogado del yo poético con un interlocutor, que puede ser un desdoble del propio poeta. El poema nace de una pregunta inicial: ¿cuáles son tus sonidos favoritos? Y el yo poético despliega una serie de enumeraciones de los sonidos que subjetivamente le evocan su infancia.

El poema tiene una estructura circular, que parte de una pregunta y la duda del yo poético al responder, tanto al principio “no sabría decirte” como al final donde la respuesta se repite, cerrando en esta duda el poema, como si la creación del mismo se quedase en la sugerencia, en las pinceladas evocativas. En medio queda esta enumeración de sonidos que le recuerdan su infancia, sonidos que en su subjetividad completan su mundo infantil. En él apenas vemos metáforas o símiles, sino sonidos concretos: voces, risas, cucú, música, canciones, olas. *Propondremos como actividad la búsqueda de este campo semántico para que el alumno indague en la importancia y en los elementos comunes de los distintos recuerdos que son evocados.*

La subjetividad se plasma perfectamente en el verso *las olas rompiendo, pero solo en mi mar* donde el yo poético interior se impone a la realidad exterior de las olas. Interesante también la concreción en la evocación personal y particular de un grupo de música: La oreja de Van Gogh. *Podemos buscar alguna canción del grupo para situarnos en la evocación del poema.*

Métricamente emplea el verso libre, sin rima ni medida. Y el ritmo lo logra su estructura circular, el juego de preguntas y respuestas y las distintas enumeraciones.

También podemos debatir su título: ¿Por qué se llama “el afilador” si supuestamente el yo poético no ha sabido decidirse por ningún sonido?

2. Creación de un poema.

Tras el análisis del poema intentamos valorarlo en grupo: ¿De los elementos evocados en cuáles coincides con el yo poético? ¿Cuáles te han llamado la atención? ¿Por qué? ¿Te gusta que haya un diálogo en el poema? ¿Quién es el interlocutor?

Como paso previo a la escritura de un poema, pedimos al alumnado la elaboración de dos recuerdos personales relacionados con cada uno de los sentidos: vista, oído, gusto, olfato y tacto, que nos servirá como boceto para la elaboración de su poema. Luego seleccionará aquellos que más le guste o puede limitarlo a uno solo de los sentidos como aquí hace la autora.

Pediremos que en algunos recuerdos haya concreciones personales (como en el poema el recuerdo de las canciones de La oreja de Van Gogh).

Como sugerencias el poema pueden enmarcarlo en una estructura circular o pueden emplear el recurso del diálogo y que el poema sea respuesta a unas preguntas.

En cuanto a la métrica pueden emplear la forma en que más cómodos se sientan; verso libre, verso blanco o verso medido. Sí se aconseja evitar las rimas arbitrarias, o intentar que no rime (distanciando las posibles rimas) o si rima que lo haga de una forma regular (cada dos, cada cuatro versos...).

Sobre Nuria Ortega podemos encontrar más información en internet.